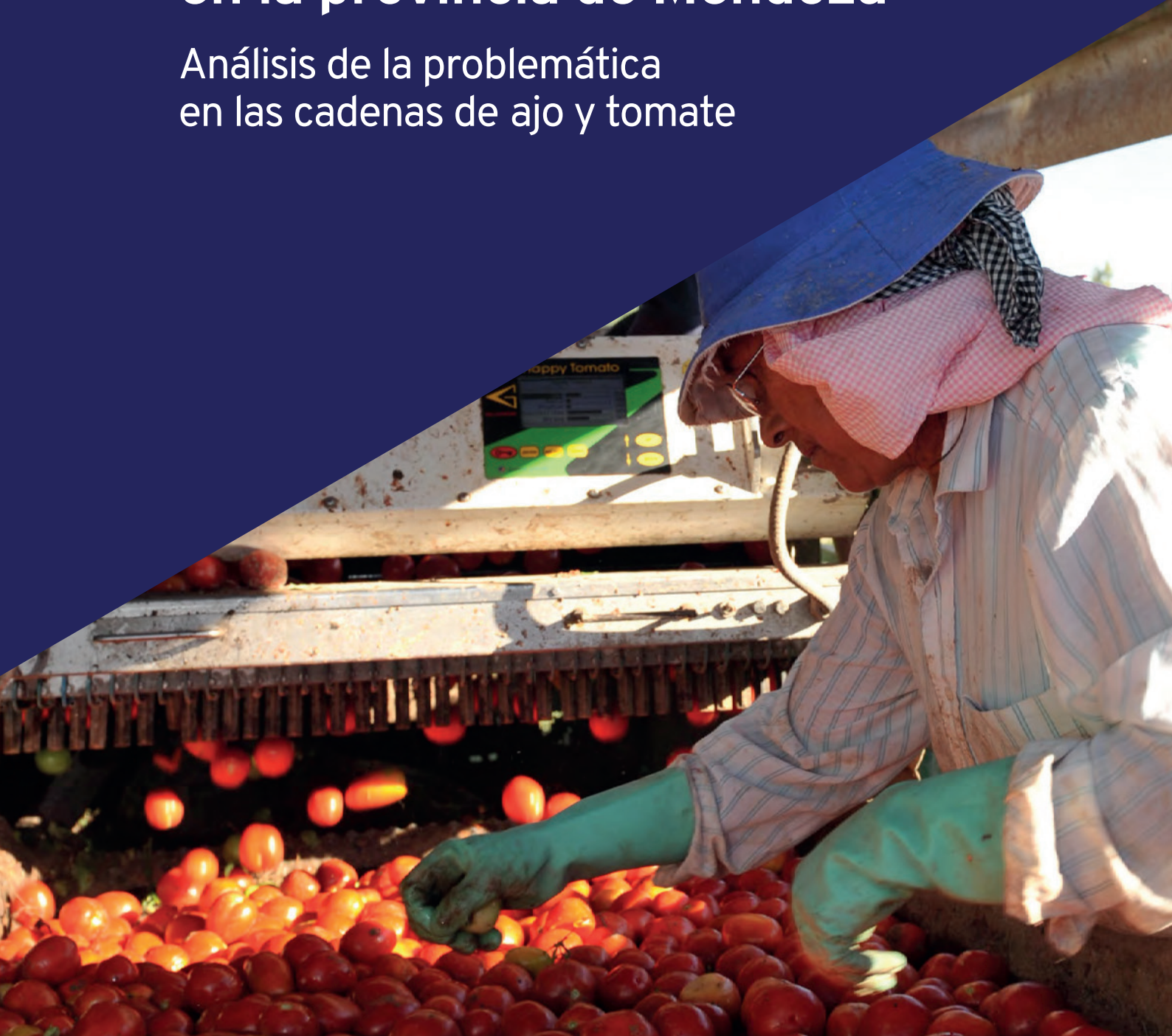




Organización
Internacional
del Trabajo

Trabajo infantil y adolescente en el sector agropecuario en la provincia de Mendoza

Análisis de la problemática
en las cadenas de ajo y tomate



► **Trabajo infantil
y adolescente en
el sector agropecuario en
la provincia de Mendoza**

Análisis de la problemática
en las cadenas de ajo y tomate



Organización
Internacional
del Trabajo





Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional. Para consultar una copia de la licencia, véase <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>. El usuario podrá reproducir, compartir (copiar y redistribuir), adaptar (mezclar, transformar y desarrollar el contenido de la obra original), conforme a los términos detallados en la licencia. El usuario deberá citar claramente a la OIT como fuente del material e indicar si se han introducido cambios en el contenido original. No está permitido reproducir el emblema, el nombre ni el logotipo de la OIT en traducciones, adaptaciones u otras obras derivadas.

Atribución de la titularidad - El usuario deberá indicar si se han introducido cambios y citar la obra como sigue: *Trabajo infantil y adolescente en el sector agropecuario en la provincia de Mendoza. Análisis de la problemática en las cadenas de ajo y tomate*, Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo, 2022.

Traducciones - En caso de que se traduzca la presente obra, deberá añadirse, además de la atribución de la titularidad, el siguiente descargo de responsabilidad: *La presente publicación es una traducción de una obra protegida por derechos de autor de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Esta traducción no ha sido realizada, revisada ni aprobada por la OIT y no debe considerarse una traducción oficial de la OIT. La OIT declina toda responsabilidad en cuanto a su contenido o exactitud. La responsabilidad incumbe exclusivamente al autor o autores de la traducción.*

Adaptaciones - En caso de que se adapte la presente obra, deberá añadirse, además de la atribución de la titularidad, el siguiente descargo de responsabilidad: *La presente publicación es una adaptación de una obra protegida por derechos de autor de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Esta adaptación no ha sido realizada, revisada ni aprobada por la OIT y no debe considerarse una adaptación oficial de la OIT. La OIT declina toda responsabilidad en cuanto a su contenido o exactitud. La responsabilidad incumbe exclusivamente al autor o autores de la adaptación.*

Materiales de terceros - Esta licencia Creative Commons no se aplica a los materiales incluidos en la presente publicación que, aunque no son de la OIT, están protegidos por derechos de autor. Si el material se atribuye a una tercera parte, el usuario que utilice dicho material será el único responsable de obtener las autorizaciones necesarias del titular de los derechos y de responder ante cualquier reclamación por vulneración de los derechos de autor.

Toda controversia derivada de la presente licencia que no pueda ser resuelta de manera amistosa será sometida a arbitraje de conformidad con el Reglamento de Arbitraje de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (CNUDMI). Las partes quedarán vinculadas por el laudo arbitral resultante de dicho arbitraje, que resolverá con carácter definitivo dicha controversia.

Toda consulta sobre derechos y licencias deberá dirigirse a la Unidad de Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), a rights@ilo.org. Puede obtenerse información sobre las publicaciones y los productos digitales de la OIT en: www.ilo.org/publns.

ISBN 9789220381946 (versión impresa).

ISBN 9789220381953 (versión pdf web).

Las denominaciones empleadas en las publicaciones y las bases de datos de la OIT, que están en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos que contienen no implican juicio alguno por parte de la OIT sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

Las opiniones y puntos de vista expresados en esta publicación incumben solamente a su autor o autores y no reflejan necesariamente las opiniones, puntos de vista o políticas de la OIT.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la OIT, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

El Proyecto "Offside: marcando la cancha!" es financiado por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos de América (USDOL), en el marco del acuerdo de cooperación núm. FOA-ILAB-18-05. Su contenido no refleja necesariamente las opiniones o políticas del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos de América, y la mención en este de marcas registradas, productos comerciales u organizaciones no implica que el Gobierno de los Estados Unidos los apruebe o respalde. El 100 por ciento de los costos del Proyecto FOA-ILAB-18-05 se financia con fondos federales, por un total de 2 500 000 de dólares de los Estados Unidos.

Impreso en la Argentina

Investigación y desarrollo de contenidos: Melina Guardamagna, Andrea Benedetto, Marcela Ballabio (UNCuyo - CONICET).

Colaboración: Fernanda Massut, María Noelia Salatino.

Créditos de fotografía de portada © INTA.

► Contenido

► Listado de siglas y abreviaturas	4
► Prólogo	5
► Introducción	6
► Estrategia metodológica	7
► Algunas justificaciones	8
► Dimensión del trabajo infantil y adolescente en la Argentina	9
► Hogar, familias y escalas productivas	10
► Trayectorias ocupacionales y educativas de los hogares rurales	11
► Trabajo infantil y adolescente en las cadenas de suministro de ajo y tomate en la provincia de Mendoza	17
► Determinantes que favorecen la incorporación de niños, niñas y adolescentes a la producción	22
► El análisis de los datos y distintos escenarios de intervenciones posibles	27
► Estrategias, políticas y acciones para la prevención y erradicación del trabajo infantil y protección del trabajo adolescente	28
► Bibliografía	30

► Listado de siglas y abreviaturas

ART: Aseguradora de Riesgo del Trabajo

BPA: Buenas Prácticas Agrícolas

CFT: Consejo Federal del Trabajo

CONAETI: Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil

CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

COPRETI: Comisión Provincial para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil

DNU: Decreto de Necesidad y Urgencia

INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

ISCAMEN: Instituto de Sanidad y Calidad Agropecuaria de Mendoza

NNyA: niños, niñas y adolescentes

MTEySS: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación

OIT: Organización Internacional del Trabajo

SEOS: Servicios Educativos de Origen Social

USDOL: Departamento del Trabajo de los Estados Unidos de América, por sus siglas en inglés

► Prólogo

En el mundo, la producción agropecuaria y agroindustrial genera empleo, aporta al desarrollo productivo, y contribuye al crecimiento económico en distinta medida según las condiciones de cada país. Entre los diversos desafíos de trabajo decente que se presentan en el sector agropecuario, el trabajo infantil y forzoso son problemáticas que requieren políticas públicas y acciones urgentes por parte de los Estados y todos los actores involucrados.

Recientes cálculos globales de la OIT y UNICEF indican que 160 millones de niños y niñas trabajan y el 70 por ciento se concentra en la agricultura. En la Argentina, uno de cada diez niños y niñas realizan actividades vinculadas con la producción agropecuaria o la reproducción de la vida en zonas rurales.

Entre sus principales hallazgos, este estudio permite observar que el ingreso de niños y niñas al trabajo agrícola se encuentra fuertemente relacionado con tareas feminizadas en las cadenas de producción, principalmente en el ajo. La falta de alternativas de cuidado genera que, en algunos casos, hijos e hijas acompañen a sus madres a trabajar, y que, en otros casos, niños, niñas y adolescentes asuman tareas de cuidado en los hogares.

Las conclusiones de esta investigación señalan que se deben intensificar los esfuerzos destinados a incorporar la perspectiva de género en las políticas públicas del sector, desarrollar más espacios de cuidado que sirvan de sostén para la organización familiar, y continuar con la expansión de las tareas de fiscalización y control, especialmente las inspecciones laborales en las pequeñas y medianas producciones.

El proyecto *Offside ¡Marcando la cancha!* impulsa alianzas y articulaciones estratégicas para prevenir el trabajo infantil y proteger el trabajo adolescente en el sector agropecuario en Argentina. Esta iniciativa y el presente material fueron posibles gracias al financiamiento y al compromiso del Departamento del Trabajo de los Estados Unidos.

Oficina de País de la OIT para la Argentina

► Introducción

Para conocer las actividades desarrolladas por niños, niñas y adolescentes en los cultivos de ajo y tomate, que podrían extenderse al resto de la horticultura en Mendoza, es necesario comprender su desarrollo en el marco de las dinámicas y estrategias laborales de las familias productoras y trabajadoras.

Se plantea una diferencia en cuanto a la presencia y las condiciones de trabajo en función del tamaño y tipo de explotaciones. Varía de manera completa si se trata o no de una unidad de base familiar y por ende la importancia que tiene la mano de obra familiar en ese caso.

Esta publicación hace un recorrido por las trayectorias ocupacionales y educativas de los

hogares rurales en el transcurso de tres generaciones y una caracterización de las estrategias de las familias asalariadas.

Luego, se realiza una caracterización del trabajo infantil y adolescente en las cadenas de suministro de ajo y tomate, y se intenta identificar los determinantes que favorecen la incorporación de niños, niñas y adolescentes a las actividades de ambos cultivos.

Finalmente, se detallan las estrategias y políticas dirigidas tanto a la prevención y erradicación del trabajo infantil como a la protección del trabajo adolescente con la finalidad de identificar aquellas acciones que requieren ser fortalecidas o profundizadas.



► Estrategia metodológica

Objetivo general

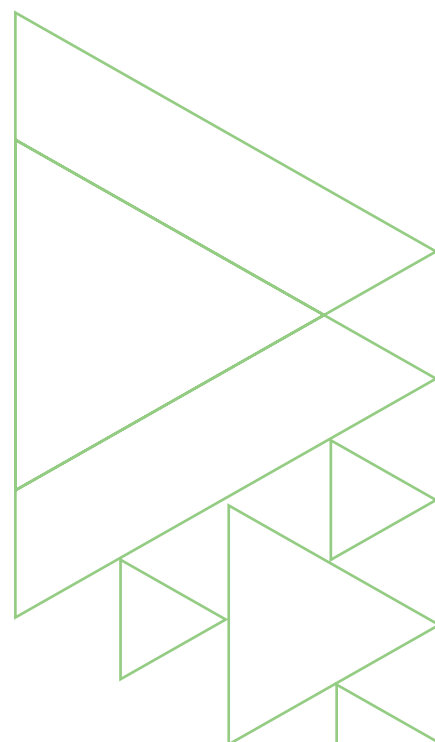
Caracterizar las actividades realizadas por niños, niñas y adolescentes en las cadenas de suministro de ajo y tomate de la provincia de Mendoza, a partir de la identificación de los eslabones de producción con mayor riesgo de trabajo infantil y adolescente, y la detección de los determinantes económicos, productivos, culturales y sociodemográficos que favorecen su incidencia.

Relevamiento

Se realizaron entrevistas en profundidad a actores clave a nivel sectorial, y se aplicó una encuesta al personal del ámbito de la salud y la educación. A su vez, se analizaron las trayectorias ocupacionales y educativas de los hogares rurales mediante entrevistas a representantes de las familias de distintas generaciones. Paralelamente, se aplicaron instancias lúdicas a los niños, niñas y adolescentes de los hogares para rastrear actividades laborales.

Recorte territorial según áreas más representativas de cadena de valor de ajo y tomate

- Cinturón Verde: departamentos de Guaymallén, Maipú y Luján de Cuyo.
- Valle de Uco: departamentos de Tunuyán, Tupungato y San Carlos.
- Departamento de Lavalle en la zona norte de la provincia.



► Algunas justificaciones¹

Los esquemas de representación cultural hallados muestran valoraciones positivas acerca del trabajo que desdibujan y naturalizan el trabajo de niños, niñas y adolescentes bajo la importancia que se le otorga al aprendizaje de un oficio, la posibilidad de tener ingresos propios o la ayuda que eso puede representar para las familias.

«Es cultural. El trabajador golondrina que viene hoy o el año anterior trae todo su bagaje cultural, hace trabajar a sus hijos como hace cien años que lo vienen haciendo. Pero el que tiene más tiempo en Mendoza... se nota que ha habido un cambio. Tiene que pasar un tiempo para que se den cuenta de que es eso, los empiezan a mandar a la escuela, los tratan diferente a los chicos también».

Productor de ajo y tomate

«Un chico de la zona rural, a los 12 años, ya sabe ensillar un caballo, o cargar una mochila con insecticida o fertilizante, ya tiene el conocimiento agrícola porque lo han mandado de chiquito».

Referente sindical

«La principal causa es cultural. Su abuelo hacía eso, su papá hacía eso, para él está bien y es lo que hay. Y es el futuro que espera para su hijo».

Productor de ajo

«Para clasificar semilla de ajo o para clasificar cabezas de ajo prefiero mujeres porque son más útiles, más rápidas, trabajan mejor que un varón».

Productor de ajo

«Acá, en el campo, las niñas y adolescentes mujeres reemplazan a la mamá o al papá en todas las actividades de cuidado».

Ex funcionaria del gobierno provincial

«Tendrían que trabajar los pibes. El pibe que quiera trabajar por su propia voluntad, que lo dejen. Si puede hacer cinco surcos, cuatro, tres. Aprender a ganar su plata. A los 12, 13 años, si el pibe tiene voluntad de trabajar, que lo haga».

Productor de ajo y tomate

«Podríamos decir que los chicos conceptualizan el trabajo como ayuda, hasta aproximadamente los 12 años. A partir de los 13, 14 años empiezan a entenderlo como una necesidad y como una práctica laboral individual».

Miembro de organismo de control provincial

«Cuando el chico ya llegó a los 14, 15 años y busca su propio ingreso, su propio acuerdo de trabajo, aunque sea dentro del ámbito de la informalidad, el chico ya hace cinco años que viene trabajando. Cinco años ya que conoce la zona productiva».

Trabajador de organismo de control

«Va a haber un cambio muy grande en muy poco tiempo. Las nuevas generaciones son mucho más despiertas que sus padres. Han crecido viendo todo lo que ellos han tenido que pasar para estar bien. La **generación que viene no apunta tanto a la producción, busca otra alternativa. Está buscando las maneras de poder vivir de otra cosa que no sea el campo**».

Comisionista e intermediaria

«Cuando van alcanzando cierto grado de autonomía o de edad, pasan de ser cuidados a cuidar o de ser cuidados a trabajar. El proceso es bastante cruento, no hay transición, no es **evolutivo, es durísimo y muy frecuente**».

Ex funcionaria del Estado provincial

¹ Los testimonios mencionados surgieron de entrevistas efectuadas durante la investigación.

Estas fueron a título personal de cada entrevistado y su contenido no representa las opiniones de la OIT o de sus miembros.

► Dimensión del trabajo infantil y adolescente en la Argentina

Trabajo infantil es toda actividad —remunerada o no— que se realiza por debajo de la edad permitida, y afecta física, mental, social o moralmente a los niños, niñas y adolescentes, dificulta su escolaridad, y les impide desarrollarse. A su vez, son todas aquellas actividades productivas que se realizan por debajo de los 18 años en ambientes peligrosos, actividades ilícitas, bajo condiciones extremas de esclavitud y otras formas de trabajo forzoso.

En la Argentina,

1 de cada 10 niños y niñas de 5 a 15 años realiza al menos una actividad productiva.



En el caso de los y las adolescentes de 16 a 17 años, 3 de cada 10 trabajan.



El trabajo en el ámbito rural, el trabajo doméstico intenso y el trabajo en la vía pública son las principales actividades donde se encuentra trabajo infantil. En zonas rurales es donde se concentra más de la mitad del trabajo infantil del país.

Fuente: EANNA 2016-2017.

La Ley 26.390 prohíbe todas las actividades productivas o reproductivas realizadas por personas menores de 16 años en todas sus formas, exista o no relación de empleo contractual y sean estas remuneradas o no, y establece modalidades de protección del trabajo adolescente entre los 16 y 17 años. El país adecuó a las normas internacionales la legislación sobre niñez y aspectos laborales al ratificar los convenios fundamentales de la OIT (núm. 182 y 138) referidos al trabajo infantil.

El cumplimiento de las normas se lleva adelante por medio de diversas políticas y acciones promovidas por un conjunto de instituciones públicas y privadas. La CONAETI, conformada por ministerios nacionales, organizaciones de empleadores, de trabajadores y el Episcopado, estableció el marco de una política con alcance nacional mediante el Plan Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil. Asimismo, impulsó junto con el Consejo Federal de Trabajo, la creación de las Comisiones Provinciales para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil (COPRETI), que trabajan articulando recursos locales, provinciales y nacionales. La cercanía de estas comisiones con los problemas locales permite adecuar las políticas a las distintas realidades territoriales.



► Hogar, familias y escalas productivas



El trabajo infantil y el trabajo adolescente no protegido en las zonas rurales tienen múltiples causas y efectos

Cuando el hogar forma parte de las pequeñas unidades productivas:

- Mayor es la informalidad laboral
- Menor es el acceso a servicios básicos
- Menor es el acceso a espacios de cuidado
- Mayor es el riesgo de trabajo de niños, niñas y adolescentes

Las familias rurales pobres sufren una desigualdad de oportunidades que se hereda de generación en generación

Cinco acciones necesarias para erradicar el trabajo infantil y prevenir el trabajo adolescente

- Aumentar las tareas de fiscalización y control.
- Aumentar la registración laboral.
- Aumentar la cantidad de espacios de cuidado.
- Difundir convenios ratificados.
- Fortalecer espacios tripartitos.

Etapa primaria de la cadena productiva



Grandes productores

Pequeños y medianos productores y productoras

Mayor tecnificación, menor demanda de mano de obra, mayor formalidad laboral.

Menor tecnificación, mayor demanda de mano de obra, menor formalidad laboral.

Menor riesgo de trabajo infantil y adolescente.

Mayor riesgo de trabajo infantil y adolescente.

► Trayectorias ocupacionales y educativas de los hogares rurales

El análisis de las trayectorias familiares, tanto de pequeños propietarios como de las familias asalariadas, revela los determinantes económicos, productivos, culturales o sociodemográficos que favorecen la incorporación de niños, niñas y adolescentes a las actividades en los cultivos analizados.

Primeras generaciones



Las características de las trayectorias ocupacionales de las primeras generaciones, los abuelos y las abuelas de niños, niñas y adolescentes, permiten entender el contexto material y cultural en el que se da el ingreso al mundo del trabajo a edades tempranas.

Las condiciones estructurales de marginación y vulnerabilidad en las que generalmente transitan los ciclos vitales de estas familias permiten entender las estrategias que ponen en práctica para lograr una canasta de ingresos para la reproducción del hogar. Estas condiciones se manifiestan a partir de situaciones de pobreza material, pobreza de oportunidades y, particularmente en el caso de las mujeres, muchas veces con pobreza de tiempo. A esto se suman inserciones laborales informales y temporales durante el ciclo productivo que generan estacionalidad en los ingresos.

Los abuelos y las abuelas eran niños y niñas que trabajaban.



La primera generación registra una importante naturalización del trabajo infantil. Tienen una percepción positiva y orgullosa de niños, niñas o jóvenes que se esfuerzan para ganarse el pan. A su vez, naturalizan las tareas domésticas de las niñas al interior de los hogares. Esta naturalización es bastante común y debe entenderse como una estrategia de resiliencia para enfrentar el trabajo infantil, la informalidad, las condiciones laborales inadecuadas y la falta de oportunidades para el autodesarrollo. Es probable que la generación anterior acepte esta situación porque nunca ha experimentado nada diferente.

Su nivel de instrucción formal es muy bajo, escuela primaria completa o incompleta, con situaciones de analfabetismo funcional. La evidencia empírica parece sugerir que este es un efecto directo del trabajo infantil. Incluso, cuando los niños y niñas tienen tiempo para ir a la escuela después del trabajo, su desempeño se ve muy perjudicado dado que no cuentan con la energía para concentrarse en el aprendizaje.



Las trayectorias laborales de esta primera generación están marcadas por el tránsito de una a otra actividad buscando mejores oportunidades. Esta movilidad constante se deriva del hecho de que los trabajadores con baja calificación y habilidades básicas no están en condiciones de elegir mejores y más estables empleos. Por otro lado, la enorme demanda de trabajo por parte de trabajadores poco calificados, no organizados, puede ser utilizada por los empleadores para reducir los salarios, aumentando la vulnerabilidad y estimulando el trabajo infantil como estrategia de supervivencia para las familias empobrecidas.

Segundas generaciones



Las segundas generaciones también han sido niños, niñas y adolescentes que trabajan. En general, la edad de ingreso al mercado laboral se da entre los 7 y 13 años.

A diferencia de la primera generación, sus trayectorias educativas son más extensas, en algunos casos lograron acceder a la propiedad de alguna parcela de tierra, y sus trayectorias ocupacionales son más heterogéneas, pasando por diferentes actividades, no solo la agrícola. La educación es una posibilidad de ascenso social para sus hijos e hijas.

En este sentido, el movimiento migratorio rural-urbano, así como un mayor acceso a los servicios públicos básicos, como la salud y la educación, es una característica de esta generación, especialmente, dados los avances en materia de desarrollo social y humano observados en la segunda mitad del siglo XIX.



El hecho de que los padres y las madres cuenten con un nivel educativo más elevado que los abuelos y abuelas podría explicar el incremento del nivel de vida y la posibilidad de acceder a otras ocupaciones. Sin embargo, esto también sugiere que el acceso a oportunidades de desarrollo personal y profesional podría ser más elevado aun para las nuevas generaciones.

La segunda generación reproduce la idea naturalizada de que el trabajo infantil y adolescente es un mecanismo válido y elegible de aprendizaje, una vía de preparación para la vida adulta. En las entrevistas realizadas, aparecen menciones respecto a la importancia de que los chicos y las chicas aprendan tempranamente el valor del trabajo y contribuyan a mantener el hogar. Es muy frecuente que las primeras inserciones laborales se desarrollen en el marco de los propios hogares o bien con empleadores del núcleo cercano, dado que los niños y niñas más pequeños suelen estar insertos en la estructura productiva familiar y las redes de reciprocidad familiar, de parentesco o de vecindad.



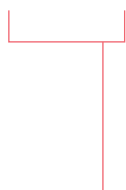
Por otra parte, los niños y niñas más grandes y adolescentes desarrollan tareas por fuera de los entornos productivos-reproductivos. Por ello, son los únicos que reciben una remuneración por sus labores, pero se trata de trabajos en condiciones de informalidad y sin cumplimiento de la normativa que permite y protege el trabajo en el caso de los y las adolescentes 16 y 17 años.

Contar con mano de obra familiar para sostener las propias unidades productivas o para mejorar los ingresos de los hogares realizando actividades agropecuarias para empleadores externos continúa siendo la razón por la que se incluye a niños, niñas y adolescentes en la vida laboral.

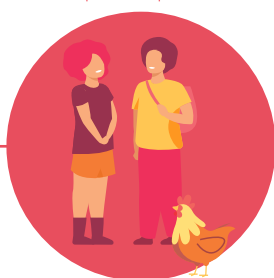
Tercera generación



Entender las dinámicas familiares a través de las generaciones ayuda a comprender de una manera más acabada el fenómeno del trabajo que realizan niños, niñas y adolescentes en la actualidad. Por medio del relevamiento realizado en la provincia de Mendoza, se hallaron los principales rasgos característicos del trabajo infantil correspondientes a la tercera generación analizada:



- Al interior de los hogares prevalece el trabajo de las niñas y adolescentes mujeres, ocupándose de las tareas domésticas (limpiar, lavar, cocinar y cuidar). Se trata de una división del trabajo que tiende a reproducir estereotipos e inequidades de género bajo la forma de trabajo no remunerado. Eventualmente, pueden ser tareas combinadas con actividades en la siembra o cosecha de tomate o ajo.
- No tienen mucho tiempo para estudiar o para actividades recreativas.
- Muchos niños y niñas comienzan la escuela después de uno o dos meses de iniciado el ciclo escolar, cuando disminuye la necesidad de mano de obra en las unidades productivas. Combinar la asistencia a la escuela con el trabajo a menudo les exige un gran esfuerzo en el que generalmente termina sacrificándose la educación en favor de la contribución económica para sus hogares.



- Los niños y niñas reconocen las tareas domésticas y las actividades productivas como una ayuda para sus padres y no como actividades laborales. Lo que modifica esa forma de categorizar el trabajo es cuando comienzan a percibir una remuneración a cambio. Esto pudo observarse en los adolescentes que denominan trabajo a las actividades laborales que realizan para un tercero cuando reciben dinero a cambio de forma directa.
- En cuanto a las tareas que hacen los niños y lo que implica para ellos mismos es posible encontrar varias respuestas: En relación con el tomate, las actividades se realizan en fincas o unidades productivas de terceros, muy temprano, y comprenden las siguientes actividades: entrega de fichas, cosecha y cargado de tachos. En cuanto al ajo, ya sea en fincas propias o trabajando para terceros, las actividades son plantación y cosecha (tarea que requiere mucho esfuerzo) y desgrano (que genera dolor en los dedos).
- Los niños, niñas y adolescentes en muchos casos también realizan otras actividades, como atender puestos de venta de ropa, acarrear ladrillos, ayudar en albañilería, cortar el pasto, cuidar animales de granja, y específicamente, en la agricultura, cosechar verdeos y frutas de carozo y abonar la tierra.

Las madres y los padres de las niñas y niños trabajadores no desconocen los esfuerzos, principalmente físicos que sus hijas e hijos llevan adelante y lo que implica en general el trabajo en el campo, así como la multiplicidad de tareas que conlleva. Aun cuando su deseo es evitarles estas situaciones, la ausencia de espacios de cuidado, las condiciones de informalidad en las que trabajan y la situación de vulnerabilidad de los hogares a los que pertenecen son factores que inciden de manera crucial en la inserción de las hijas e hijos en trabajos productivos remunerados y en la realización tanto de tareas domésticas como de cuidado (de sus hermanos o adultos mayores) como un modo de colaborar con la economía y la reproducción familiar. Pese a las mejoras en el acceso a la educación y a la propiedad que han experimentado algunos adultos y familias de la segunda generación, estas situaciones se continúan perpetuando sin modificaciones como un medio de supervivencia habitual.



Familias asalariadas

A diferencia de las familias que residen y trabajan en su propia pequeña unidad productiva, las familias asalariadas poseen varios empleos —normalmente informales y temporales— en cultivos de distintos propietarios. Esto implica que en su ciclo ocupacional pueden trabajar en el cultivo de tomate, ajo, vid y diversas hortalizas del Cinturón Verde (pimiento, cebolla, zapallo, zapallito, acelga, espinaca, lechuga). Combinan por lo general su empleo asalariado informal con otros trabajos a porcentaje, cultivando algunas hectáreas con pagos por jornada.

A partir del análisis de estas trayectorias ocupacionales, se puede observar que en todos los casos se trata de historias de vida en las que los sujetos realizaban actividades vinculadas con la agricultura desde los 7 u 8 años, colaborando con sus familias. A partir de los 12, 13 o 14 años dejan de trabajar en el entorno familiar y comienzan a trabajar por su cuenta o para terceros. Esta edad determina también si logran o no terminar la primaria y comenzar los estudios secundarios.

Sin embargo, la falta de acceso a espacios de cuidado para hijos e hijas obliga a los padres y madres a llevarlos a sus lugares de trabajo, especialmente, cuando trabajan para personas de confianza como familiares, vecinos o conocidos. Esta situación recurrente no implica de manera necesaria que los niños y niñas trabajen, pero sí, de acuerdo con las palabras de los entrevistados, este acompañamiento puede implicar una colaboración y un aprendizaje. En los hogares monoparentales de jefatura femenina se convierte prácticamente en una urgencia vital conseguir un trabajo en el que las mujeres puedan ir con los hijos e hijas, sobre todo en la época de verano. Cuando las mujeres no pueden llevar a los niños y niñas, se quedan en la casa a cargo del hermano o hermana mayor o de algún vecino que pueda cuidarlos. Los trabajos que consiguen las jefas de hogar son mucho más precarios, con salarios más bajos y por períodos más cortos en comparación con los que consiguen los hombres.

Por lo general, los varones mayores y adolescentes realizan las tareas de esfuerzo físico, y los niños, niñas y mujeres suelen efectuar las tareas de detalle o destreza manual. En la época de verano, cuando no hay clases, los niños y niñas acompañan con mayor frecuencia a sus padres y madres a las actividades.

Los hijos adolescentes de estas familias trabajan de forma habitual desde los 13 o 14 años y muchos antes de los 18 están fuera de sus hogares de origen. El estudio es prioridad, pero se le da gran importancia a que aprendan a hacer algo y ganen dinero para sus cosas. Es habitual que trabajen de manera eventual o durante el verano para terceros (cuadrilleros o parientes).

Los momentos de temporada alta coinciden con el periodo final de clases (octubre-noviembre-diciembre), periodo de vacaciones (diciembre-enero-febrero) y comienzo de clases (marzo) lo que también incide en adaptaciones de las familias a las trayectorias educativas de sus hijos e hijas. En muchos casos, comienzan a asistir a la escuela una vez iniciado el período lectivo o lo hacen en situaciones de cansancio luego de la jornada laboral. El problema no estaría tanto en la asistencia, sino en las condiciones en las que lo hacen.

La situación durante la pandemia

En muchos casos, los chicos y las chicas comienzan a asistir a la escuela una vez iniciado el ciclo lectivo y lo hacen cansados, con sueño, mal alimentados y sin lograr concentrarse, luego de la jornada laboral. Como consecuencia, sus trayectorias educativas se ven atravesadas por el bajo rendimiento y la repitencia escolar, situación que exacerba las inequidades entre sus pares que no se desempeñan en el mercado laboral.





La lucha contra el trabajo infantil rompe este círculo vicioso, asegurando una vida llena de oportunidades cuyos efectos positivos afectan a varias generaciones de una misma familia.

► Trabajo infantil y adolescente en las cadenas de suministro de ajo y tomate en la provincia de Mendoza

El trabajo infantil es toda actividad económica o estrategia de supervivencia, remunerada o no, realizada por personas menores de 16 años (edad mínima de admisión al empleo).

El trabajo adolescente protegido es el llevado a cabo por personas de 16 y 17 años, que no impide la escolaridad ni impacta negativamente en su rendimiento en la escuela y no pone en riesgo la salud (Ley 26.390).

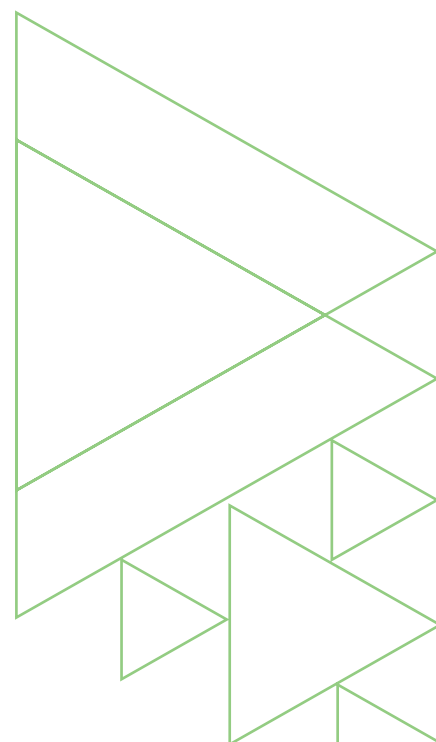
El trabajo infantil es parte de la realidad del sector rural. En las plantaciones de tomate y ajo en la provincia de Mendoza se evidencia la presencia de niños, niñas y adolescentes.

Esto sucede con mayor incidencia en los cultivos de ajo, principalmente en aquellos de pocas hectáreas y con menores niveles de tecnificación. Las grandes empresas, que además suelen exportar su producción bajo el cumplimiento de estándares internacionales, hacen el trámite de autorización del trabajo adolescente, para lo que deben presentar certificado de escolaridad y de aptitud psicofísica. En este tipo de organizaciones, con altos niveles de formalidad, el trabajo de niños y niñas es prácticamente nulo.

La presencia de niños, niñas y adolescentes en la producción hortícola varía en relación con la edad. En el caso de los niños y niñas menores de 10 años se explica principalmente por falta de lugares de cuidado en los que las madres y los padres puedan dejar a sus hijas e hijos durante la jornada laboral. Por eso comienzan a acompañarlos en la realización de algunas actividades generales a modo de ayuda y a partir de los 13 o 14 años ya desarrollan tareas específicas. Efectúan tareas directamente laborales en la unidad productiva como otras más vinculadas con el cuidado de familiares y de la casa que funcionan como soporte para que padres y madres puedan dedicar extensas jornadas al trabajo agrícola solamente.

«En las medianas y pequeñas producciones encontramos trabajo adolescente, forzoso, no protegido, y trabajo infantil».

Miembro de organismo de control provincial.



Existen tres condicionantes que intervienen y facilitan la presencia de niños, niñas y adolescentes en dichos cultivos:

La falta de lugares de cuidado y la proximidad o no a áreas urbanas

Es la principal causa de la presencia de niños, niñas y adolescentes en los cultivos o lugares de trabajo. La falta de estos servicios también se relaciona con la distancia a áreas urbanas. El factor geográfico incide en las alternativas que las familias tienen para el cuidado, contención, escolarización y recreación de niños y niñas.

Familias migrantes y situación habitacional

Durante los periodos de mayor demanda de mano de obra, familias enteras migran desde otras regiones para trabajar en la cosecha. Debido a las condiciones de contratación (comúnmente, el pago a destajo), las actividades realizadas en las fincas involucran a todos sus integrantes, ya sean niños y niñas que acompañan a sus madres y padres al lugar de trabajo o adolescentes que trabajan para maximizar los beneficios económicos de la familia.

La condición de migración temporaria es un factor que acrecienta la vulnerabilidad de estos trabajadores y trabajadoras. Son quienes normalmente realizan las tareas peor

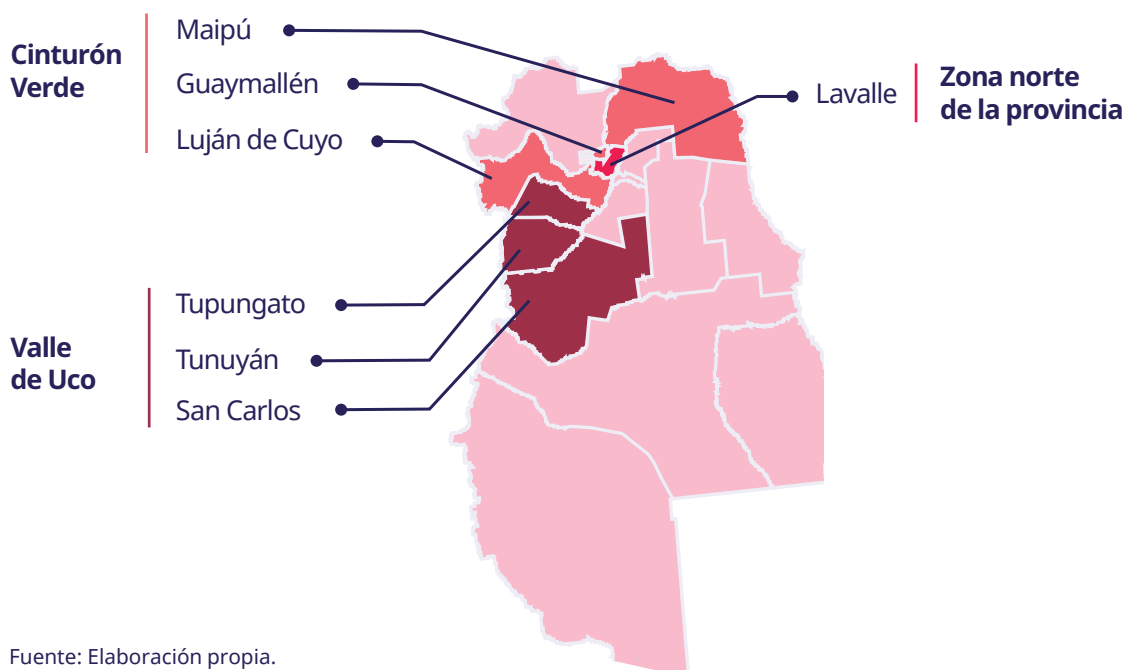
remuneradas, con mayores niveles de precarización y su acceso a un empleo registrado es difícil por las condiciones preexistentes.

Muchas de las familias migrantes se asientan en viviendas denominadas 'colectivas' que les ofrecen los productores que los contratan. En estos alojamientos precarios es habitual la situación de hacinamiento y escasez de servicios básicos, lo que atenta contra la calidad de vida y el bienestar de estas personas, y facilita aun más la presencia de niños, niñas y adolescentes en los lugares de trabajo.

El tipo de contratación asociado a niveles de precarización laboral

Entre las formas de contratación que facilitan el trabajo de niños, niñas y adolescentes y el de todos los integrantes de la familia, se destaca el contrato de aparcería. Se trata de un tipo de arreglo en el que la persona propietaria se lleva más de la mitad de la ganancia, llegando a arreglos en el que el 70 por ciento es para el dueño o la dueña de la tierra, y el 30 por ciento para el productor o productora y su familia. Esta modalidad facilita la invisibilización del trabajo de los integrantes de la familia, sobre todo mujeres, niños, niñas y adolescentes.

Mapa 1. Áreas de producciones de menor escala y agricultura familiar



Cadenas productivas de ajo y tomate

Breve caracterización

La presencia de niños, niñas y adolescentes se vincula principalmente con la etapa primaria, siembra y cosecha de ambos cultivos y a algunas tareas al momento de la transformación en el ajo.

Existen dos grandes sectores en la horticultura:

1

Producciones de menor escala y agricultura familiar

Cultivos pequeños, de ciclos cortos, no mecanizados, con bajo nivel de tecnificación. Estas prácticas se ubican en las áreas de producción hortícola del Cinturón Verde, Valle de Uco y Lavalle de la provincia de Mendoza. Caracterizadas por la informalidad laboral y proclives a la incorporación de niños, niñas y adolescentes.

2

Producciones de mayor tamaño

Exportan con exigencias para el cumplimiento de estándares internacionales de calidad y sostenibilidad que limitan la presencia de trabajo infantil al tener que garantizar condiciones laborales sujetas a la ley.

Producción de ajo

Mendoza es la provincia productora más importante del país con una superficie que fluctúa entre las 8 000 y 12 000 hectáreas. Se caracteriza por un entramado heterogéneo de agentes en el sector primario de la cadena de valor. Las principales actividades realizadas en el transcurso del ciclo productivo anual son elección y preparación de lote de cultivo, acondicionamiento de la semilla, plantación, manejo del cultivo, cosecha, y poscosecha.

En las producciones de ajo en Mendoza proliferan las formas precarias de contratación y de trabajo, desde el familiar no remunerado o ayuda familiar hasta el asalariado no registrado, una práctica que comúnmente se correlaciona con la explotación laboral infantil. Existe una importante segmentación del mercado de trabajo entre las actividades que realizan los varones y las que llevan a cabo las mujeres. El trabajo a destajo y por productividad sienta las bases para el ingreso de niños, niñas y adolescentes para colaborar con sus madres y padres para alcanzar el rendimiento necesario. El pago por productividad, por otro lado,

es un impulsor de condiciones de trabajo inadecuadas y problemas de seguridad y salud ocupacional, que pueden afectar en gran medida a los niños y niñas que trabajan.

La etapa de transformación del ajo para la venta requiere de un proceso importante de preparación que incluye tareas de pelado, cortado, selección y empaque. Los galpones de empaque constituyen un agente importante en la producción de ajo, estos concentran flujos de personas, mercaderías y capital económico; además, la alta conservación del producto les permite trabajar casi todo el año. La mayoría se encuentran en la zona centro o de Cinturón Verde y oscilan entre 90 y 140 en las recientes temporadas, según los inscriptos en el Instituto de Sanidad y Calidad Agropecuaria de Mendoza. Prima el trabajo temporal y feminizado, sobre todo en las tareas de pelado, cortado, selección y empaque que no requieren calificación; las mujeres no manipulan maquinaria. También en este sector el pago por productividad fomenta la presencia de niños, niñas y adolescentes trabajando junto a sus madres.

La diferencia entre la etapa primaria y la de transformación, de acuerdo con la legislación y los convenios colectivos de trabajo, radica en el lugar en el que se desarrollan las actividades y no a estas en sí. Cuando se realiza en la misma unidad productiva, pertenecen a la etapa primaria, mientras que, si se trasladan y realizan en galpones, se consideran dentro de la etapa de transformación o secundaria. La distinción es importante porque en las unidades productivas más alejadas geográficamente de centros urbanos y de difícil acceso, los controles son escasos y las condiciones laborales más precarias, lo que facilita la presencia de trabajo infantil. Las tareas de la etapa de transformación se efectúan en galpones o espacios acondicionados, en general cercanos a centros urbanos, con acceso a otros servicios e infraestructuras, como escuelas, jardines, salas de atención médica. A esto se suma la mayor presencia de los organismos de control.

En relación con la distribución, en el mercado mendocino se evidencia que, a mayor modernización e inserción en mercados nacionales e internacionales, la producción tiende a especializarse y disminuyen las transacciones directas entre la producción primaria y las y los consumidores finales, y aumenta significativamente el papel de las y los intermediarios.

Este sector, en el ajo, se encuentra muy concentrado. Las modalidades que reviste el trabajo en esta actividad replican las condiciones tradicionales del trabajo agrícola: la falta de registro y de protección social; la segmentación étnica y de género; y la presencia de niños, niñas y adolescentes de forma cotidiana cumpliendo las responsabilidades de la persona jornalera. El efecto combinado y multicausal que reviste esta situación facilita la inserción de niños, niñas y adolescentes al mercado laboral, promoviendo la explotación infantil.





Producción de tomate

En lo que se refiere al tomate, Mendoza posee una superficie cultivada de 2 164 hectáreas, lo que la convierte en la principal productora a escala nacional. La mayor parte se destina a la agroindustria, es decir, el tomate sigue un proceso de transformación hasta convertirse en derivados.

En el sector primario de la cadena se encuentran diferentes tipos de productores, que cuentan con distintos grados de integración a la cadena de valor y diversos perfiles técnicos. Se trata de un cultivo que posee altos costos asociados, y tiene ciclos productivos largos, con un tiempo de cosecha que varía entre tres y cuatro meses. Estos elementos hacen que sea un negocio cuyo riesgo y financiamiento no puedan ser asumidos por pequeños productores y productoras no capitalizados que no son propietarios o propietarias de tierras.

En relación con la organización del trabajo, en producciones de menor escala con bajo nivel de tecnificación, proliferan las formas precarias de contratación: desde el trabajo familiar no remunerado hasta el trabajo asalariado no registrado. Existe una importante segmentación del mercado de trabajo entre las actividades que realizan los varones y las que llevan a cabo las mujeres. El trabajo a destajo y por productividad sienta las bases para el ingreso de niños, niñas y adolescentes para colaborar con sus madres y padres para alcanzar mayor rendimiento e ingresos. Lo mismo sucede con el trabajo en las explotaciones familiares. Por el contrario, para los grandes productores que exportan, las exigencias y el cumplimiento de estándares de calidad y sostenibilidad limitan la presencia de trabajo infantil, y son más propensos a garantizar condiciones laborales sujetas a la ley.

El sector de transformación de la cadena de tomate en la provincia posee una gran concentración y, en general, son firmas con un alto nivel de integración. Poseen explotaciones de medianas y grandes escalas, con importante incorporación de innovaciones tecnológicas y mecanización de las labores. La mano de obra utilizada es, en su totalidad, asalariada, la cual puede ser contratada de forma permanente o temporaria. Los datos relevados hasta 2017 dan cuenta de 76 establecimientos dedicados a la producción de conservas, pulpas y tomate triturado en la provincia. Las principales zonas en donde se ubican los establecimientos agroindustriales de tomate son las zonas sur y centro. En la agroindustria se contratan temporalmente personas trabajadoras durante los periodos de incremento de la carga de trabajo y predomina el personal femenino.

En cuanto a la comercialización, las particularidades climáticas de las que depende el cultivo del tomate han generado que la Argentina y en particular Mendoza no tengan ni hayan tenido una participación distinguida en el mercado internacional en relación con este producto. En algunas situaciones hubo oportunidades que han podido aprovechar por las malas cosechas de países productores y exportadores clave, como Italia o Estados Unidos.

La venta de derivados de tomate en el país evidencia la presencia de actores que concentran las ventas de productos agroindustriales en supermercados, hipermercados y mayoristas. Además, hay una tendencia a la producción directa de los elaboradores para estos grandes mercados o la adquisición de plantas agroindustriales por parte de los mayoristas.

► Determinantes que favorecen la incorporación de niños, niñas y adolescentes a la producción

El trabajo infantil guarda un estrecho vínculo con la situación de pobreza y las estrategias de supervivencia que despliegan los hogares para generar ingresos. Estos factores se encuentran fuertemente ligados al déficit de trabajo decente entre los adultos de esos hogares y al acceso a servicios básicos. Asimismo, la vulneración de los derechos esenciales de niños, niñas y adolescentes, como el acceso a una educación de calidad y la cobertura de las prestaciones de la protección social, puede incrementar el trabajo infantil.

Sin embargo, se trata de un fenómeno de tal complejidad en el que convergen no solo determinantes económicos, sino también factores de índole cultural que inducen a la naturalización del fenómeno y la permisividad social, así como causas de índole institucional por incapacidad o ausencia de políticas públicas para erradicarlo de forma efectiva.

En la producción de ajo y tomate de Mendoza, fue posible reconocer en los hogares rurales este conjunto de determinantes del trabajo infantil y adolescente, especialmente la ausencia de trabajo decente entre las personas trabajadoras, la escasez de espacios de cuidado y valores culturales que inducen a la naturalización del fenómeno por percibirlo como una situación inevitable o como algo positivo asociado al valor formativo del trabajo durante la infancia.

Déficit de trabajo decente

El trabajo en las actividades agrícolas puede revestir diversas formas y distintos niveles de formalización: pagos semanales, por jornada, por productividad, registrado, no registrado trabajo familiar y arreglos de tipo informal. También conviven diversas modalidades de acceso al empleo, como la existencia de redes de reciprocidad y personas intermediarias o cuadrilleros, entre otros.

Las condiciones laborales varían según se trate de explotaciones de grandes y medianos productores, o de pequeños productores y de

base familiar. En el primer caso, la modalidad laboral más extendida es el trabajo asalariado; en el segundo, el trabajo del productor, su familia y las relaciones de reciprocidad que establece con otros productores en similares circunstancias. La época de cosecha es crítica, por lo que incluso los pequeños productores emplean eventualmente trabajadores informales para llevar a cabo esta labor.

El trabajo registrado es una modalidad de contratación poco extendida y se destina mayormente a varones que ocupan puestos de encargados, tractoristas o regadores dentro de fincas medianas y grandes.

Un empleo asalariado no implica una mayor estabilidad ni mejores condiciones de contratación, especialmente cuando se trata de contratos temporales. Bajo esta modalidad se destacan los contratos por tiempo variable, casi nulos niveles de registro, pagos por día de trabajo (jornal), en especie, por tarea o a destajo, es decir, por productividad. El precio del destajo establece las condiciones de venta de la fuerza del trabajo agrícola e impulsa al trabajador a ser acompañado por miembros de la familia para incrementar la productividad. Esta forma de contratación invisibiliza el trabajo de las mujeres, dado que no reciben ninguna paga ni se vinculan laboralmente con el patrón, a la vez que propicia y oculta el trabajo de niños, niñas y adolescentes.

El trabajo a destajo es una modalidad muy extendida en la producción de ajo y tomate, de difícil erradicación, que reproduce y profundiza el déficit de trabajo decente y la vulnerabilidad de trabajadoras y trabajadores rurales. A partir de esta práctica, queda en evidencia el esfuerzo notable que realizan las familias para alcanzar ingresos extraordinarios en época de cosecha. Por el contrario, es una situación que resulta muy favorable para los empleadores, dado que ganan en productividad con menores costos de mano de obra.

La estacionalidad típica del trabajo agrícola tiene como contracara la irrupción de figuras intermediarias que resuelven las demandas



específicas y temporales de mano de obra. Los trabajadores temporarios pueden ser contratados de forma directa por el dueño de la unidad productiva o, como en la mayoría de los casos, de forma indirecta a través de agentes intermediarios, especialmente en fincas grandes y medianas. Estos actores juegan un rol predominante al trasladar, gestionar y supervisar a los trabajadores para cumplir con la demanda de cosechadores estacional, intensiva y a tiempo determinado. La figura típica en el sector hortícola de Mendoza es el cuadrillero. Su denominación proviene de la tercerización de

trabajadores para la cosecha mediante cuadrillas conformadas por personas trabajadoras adultas, pero también por adolescentes, niños y niñas. Los propietarios de las fincas no controlan quiénes conforman las cuadrillas que contratan y es el cuadrillero quien se encarga de supervisar el trabajo realizado, así como de quedarse con un porcentaje de la paga. Por ello, sumado al trabajo a destajo, la tercerización es una modalidad de contratación informal que propicia la explotación laboral tanto de personas adultas como de niños, niñas y adolescentes.

A su vez, principalmente en pequeñas producciones y de base familiar, aparecen nuevas condiciones laborales que también facilitan el trabajo infantil y adolescente. Se trata de arreglos de tipo informal, como la aparcería, mediería, trabajo por porcentaje de producción y los arreglos de reciprocidad.

Entre estos arreglos, la aparcería es una forma típica de distribución del trabajo en la horticultura de Mendoza. Se trata de un esquema de organización laboral en la que el aparcerero —o chacarero— y su familia aportan su fuerza de trabajo y reciben un pago sumamente variable, resultando, salvo en años de buenas cosechas, inferior a lo que obtendría cada miembro bajo un trabajo asalariado.

Los bajos ingresos que perciben los aparceros o aparceras implican generalmente que busquen otras fuentes de ingreso, sobre todo en forma de changa, es decir, empleos temporarios en la economía informal. Este perfil tan flexible en cuanto a la organización laboral convierte a la familia en una verdadera unidad de producción.

En los momentos álgidos de la actividad, como en la siembra y la cosecha, el grupo familiar no es suficiente y el aparcerero debe reclutar trabajo adicional. En estos casos, se contrata mano de obra de forma temporal o se recurre a las relaciones de reciprocidad. Se trata de otro tipo de arreglo informal en el que se involucra tanto a familiares como a individuos y familias sin relación de parentesco, pero con las que se tiene, por lo general, algún tipo de vínculo de proximidad.

Esta forma de organización laboral, que permite al aparcerero multiplicar la fuerza de trabajo, también implica una manera invisibilizada y precaria de empleo para los miembros de las familias que participan, incluyendo niños, niñas y adolescentes.

Otra de las variables que incide en las formas de contratación de mano de obra es el perfil técnico de las unidades productivas y el grado de mecanización existente para las diferentes actividades. Es decir, en unidades productivas más tecnificadas, disminuye la cantidad de jornales requeridos para llevar a cabo las actividades al tiempo que se requiere de nuevas calificaciones para el manejo de maquinarias complejas.

En el caso de Mendoza, son los medianos y grandes productores de ajo y tomate los que más han avanzado en la incorporación de tecnología. Es en el tomate donde se evidencian mayores niveles de tecnificación en toda la cadena de valor, así como también el cumplimiento de normas de higiene y seguridad. Favorece esta realidad la mayor concentración e integración de la actividad en la provincia. Del mismo modo, el posicionamiento de las grandes y algunas medianas empresas en el mercado internacional las obliga a incorporar estándares y normas de calidad, entre las cuales se prohíbe el trabajo infantil y se garantizan condiciones ambientales para trabajadoras y trabajadores.

En el ajo, las actividades pertenecientes a los eslabones primarios y de transformación aún requieren de mano de obra intensiva, dado que no existe un modelo de integración como sí tiene el tomate. Por eso se considera la actividad más desprotegida. Los galpones de empaque en el cultivo de ajo son un punto crítico. Se trata de un trabajo temporal, informal y muy precarizado, en el que predomina la contratación de mujeres.

Patrones culturales y naturalización del trabajo infantil

Tradicionalmente, la transmisión de saberes en las actividades rurales se lleva adelante de generación en generación y representa un legado que se orienta a garantizar la supervivencia de las familias. Que los hijos e hijas aprendan a trabajar la tierra obliga la adquisición de una herramienta fundamental para su propia reproducción y la de su familia. Estos patrones culturales no suponen de modo necesario la presencia de trabajo infantil, ya que puede tratarse de tareas de aprendizaje típicas de la agricultura familiar.

Como se ha mencionado, el trabajo a destajo tan extendido en las actividades bajo estudio, propicia el trabajo infantil y adolescente. Sin embargo, los esquemas de representación cultural hallados muestran valoraciones positivas acerca del trabajo que desdibujan y naturalizan el trabajo de niños, niñas y adolescentes bajo la importancia que se le otorga al aprendizaje de un oficio, la posibilidad

de tener ingresos propios o la ayuda que eso puede representar para las familias. Estas percepciones son compartidas no solo por las familias, sino por otros actores que componen la producción de ajo y tomate en Mendoza. Incluso comparten esta mirada muchos empleadores, a pesar de la prohibición que rige sobre la contratación de niños, niñas y adolescentes para realizar actividades laborales.

Esta situación se encuentra siempre en tensión con el acceso a la educación y el goce del tiempo libre, y es más acentuada cuando se analiza la división de roles de acuerdo con el género. En la actividad rural y en las lógicas de reproducción de las familias rurales, la división de roles en la asignación de tareas es frecuente e incluso se encuentra muy arraigada. La invisibilización del trabajo femenino se produce desde muy temprana edad, dado que el trabajo doméstico y las tareas de cuidado que realizan las niñas no se percibe como una situación problemática para ellas de manera que su vulnerabilidad se ve acentuada.

Acceso a servicios esenciales limitado

Las condiciones de trabajo, sanitarias y educativas son asimétricas, precarias, inestables e informales para la mayoría de las familias agrícolas. En consecuencia, niños, niñas y adolescentes quedan expuestos a esta realidad que se reproduce fundamentalmente en el mercado del ajo dado que el del tomate se encuentra mucho más concentrado e integrado.

En las unidades productivas pequeñas y medianas se hallan condicionantes ambientales que repercuten en la salud y el acceso a derechos de las personas trabajadoras. Las instalaciones disponibles en los lugares de trabajo son muy limitadas en lo referente a servicios básicos, como baños, agua potable, y espacios adecuados para comer, descansar y permanecer.

Por otro lado, el acceso a servicios esenciales, como centros de cuidado y recreación, escuelas y centros de salud u hospitales, es limitado. En gran parte de los casos, las viviendas de las personas trabajadoras se encuentran entre 1 y 10 kilómetros de distancia de dichos establecimientos. En este contexto, las consultas de niños, niñas y adolescentes en los centros de salud son bajas y la escuela cumple o intenta suplir la falencia de espacios de cuidado accesibles.

Además de la falta de infraestructura básica y de servicios esenciales, hay circunstancias en las que se pone en peligro la vida de los trabajadores y trabajadoras. Por ejemplo, el inadecuado almacenamiento de pesticidas, fertilizantes y agroquímicos, así como su manipulación sin las medidas de seguridad e higiene correspondientes.

La situación se agrava cuando la unidad habitacional coincide con la productiva, al guardarse los productos químicos en los mismos ambientes donde las familias comen y duermen.

Cuando las hijas e hijos son llevados por sus madres y padres al trabajo, quedan expuestos a estas condiciones ambientales que ponen en peligro su salud. Se pueden producir lesiones en la piel o manos, cansancio, insolación, síntomas respiratorios, quemaduras de sol, intoxicaciones o reacciones alérgicas. El trabajo infantil detectado en estas condiciones se incluye, según la OIT, como una de las peores formas de trabajo infantil (ver página siguiente).



Peores formas de trabajo infantil

El Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil de la OIT (núm. 182) echa luz sobre las maneras más extremas de explotación de niños, niñas y adolescentes menores de 18 años.

Asimismo, establece el objetivo de erradicar las peores formas de trabajo infantil a partir de la siguiente categorización:

- Todo trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, pueda suponer una amenaza para la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.
- Todas las formas de esclavitud o prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y el tráfico de niños, el trabajo forzoso u obligatorio, la servidumbre por deudas y la condición de siervo.
- La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o las actuaciones pornográficas.
- La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes.



► El análisis de los datos y distintos escenarios de intervenciones posibles

El cruce de la información recabada durante las entrevistas en profundidad, las dinámicas lúdicas y las encuestas estructuradas permiten comparar algunos ejes recurrentes que ilustran las situaciones cotidianas que atraviesan niños, niñas y adolescentes y sus familias.

Perspectiva de futuro. Las posibilidades educativas y laborales de niños, niñas y adolescentes están determinadas por las limitaciones y situación socioeconómica de su entorno familiar.

Hogares monoparentales y jefatura del hogar. La tendencia creciente de hogares monoparentales plantea no solo mayores condiciones de vulnerabilidad social en ese hogar rural, sino que deja al descubierto situaciones de trabajo de niños, niñas y adolescentes con el objetivo de cubrir distintos roles que requiere la organización familiar.

Demanda de mano de obra. La estacionalidad, el tipo de relaciones contractuales y las formas de pago también son parte de las variables más estructurales que inciden en el ingreso y permanencia de los niños, niñas y adolescentes a los mercados de trabajo rural.

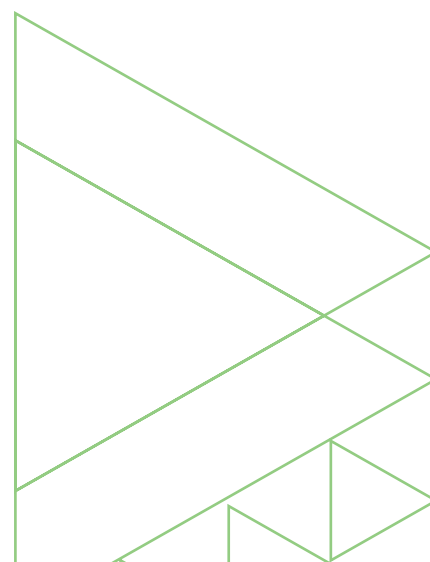
Trayectoria educativa de madres y padres. Quienes han tenido una formación primaria o secundaria incompleta naturalizan el hecho de que niños y niñas ingresen a la tarea desde muy corta edad. Es una opción razonable desde la perspectiva de construcción de estrategias familiares donde la mano de obra es el único capital con el que se cuenta. Especialmente en familias migrantes, tanto los padres y madres como los niños y niñas sienten orgullo por aportar a la subsistencia familiar.

Divisiones de género. Las niñas y adolescentes mujeres padecen divisiones de tareas que se reproducen como patrones culturales con un fuerte arraigo en el sector rural. Son actividades domésticas y de cuidado que en muchos casos se encuentran invisibilizadas.

Infraestructura y acceso a servicios. Las especificidades territoriales resultan determinantes en la medida que implican más o menos oportunidades y derechos sociales básicos. La proximidad y disponibilidad a infraestructura y servicios que amplíen las oportunidades de acceso a la totalidad de miembros del hogar es un factor importante y relevante para mejorar las condiciones de niños, niñas y adolescentes.

Organismos de control. Es muy notoria la falta de controles estatales en las unidades productivas pequeñas y de base familiar. Son las dificultades propias de las distancias y el acceso en el medio rural las que disminuyen las posibilidades de fiscalización. Resulta necesario pensar cómo mejorar o modificar los instrumentos desde las autoridades de contralor.

Muchas de las rutinas y situaciones hasta aquí descritas y analizadas se presentan en la horticultura en general en Argentina. Se ven replicados en producciones de pequeña escala, de base familiar, con ciclos cortos, no mecanizados y bajísimo nivel de tecnificación, allí, donde la mano de obra familiar y las redes de reciprocidad resultan el factor determinante para llevar adelante la producción. En producciones de mayor tamaño, capitalizadas, con inversión de tecnología y que circulan sus productos por todo el país o exportan, las exigencias y el cumplimiento de estándares de calidad y sostenibilidad limitan la presencia de trabajo infantil y son más propensas a garantizar condiciones laborales sujetas a la ley.



► Estrategias, políticas y acciones para la prevención y erradicación del trabajo infantil y protección del trabajo adolescente

En el marco del trabajo que se realiza para fortalecer el camino hacia la erradicación del trabajo infantil y proteger el trabajo adolescente, se pueden destacar dimensiones que atacan la problemática desde tres aspectos críticos:

- Fiscalización y control.
- Acciones para incrementar la formalidad laboral.
- Desarrollo de espacios de cuidado.

Fiscalización y control

En cuanto a las acciones de fiscalización y control de las condiciones de trabajo, la regulación vigente permite sancionar a los productores que no cumplan las normas de seguridad e higiene. Asimismo, se encuentra aprobada por ley la obligatoriedad para la aplicación de las Buenas Prácticas Agrícolas², en las que se consideran las condiciones mínimas para garantizar a las personas trabajadoras. No obstante, hasta el momento, se siguen encontrando predios sin las condiciones mínimas adecuadas.

Los mayores problemas de fiscalización y control se dan en pequeñas y medianas producciones de ajo o de base familiar y en plantaciones de tomate para consumo, sector significativamente pequeño en Mendoza.

Los organismos de control, por lo general, desarrollan sus actividades en las áreas más cercanas a los centros urbanos, de fácil acceso y en establecimientos registrados. Mientras que

los casos de trabajo infantil, explotación, abuso, carencia de infraestructura, suelen encontrarse en fincas de difícil acceso, en territorios rurales o galpones clandestinos, donde el control del Estado difícilmente llega.

Esta situación se ve facilitada por la falta de registro de los productores rurales. En el caso de la horticultura, esto se da en un escenario de ciclos de cultivos cortos, de pocos meses y alta rotación. Es primordial extender los controles a las unidades productivas más remotas y dotar a los organismos fiscalizadores de mayores recursos para lograr su tarea.

Un camino posible hacia la formalidad laboral

Para combatir la informalidad y mejorar las condiciones laborales en las cadenas productivas, se vuelve necesario facilitar y simplificar el registro de las personas trabajadoras. Establecer mecanismos que permitan a la parte contratante inscribir a la persona trabajadora temporaria de modo de brindarle cobertura de ART o seguro contra accidentes personales, aportes de seguridad social y al sistema sanitario de salud para obras sociales sindicales o prepagas. De este modo, los trabajadores y las trabajadoras contarían con una trayectoria laboral registrada.

El abordaje debería entender al grupo familiar como la unidad por proteger de manera integral. Extender la modalidad de trabajo por contratos registrados con sueldo fijo permitiría contrarrestar a las contrataciones por

² El término 'Buenas Prácticas Agrícolas' hace referencia a una manera de producir y procesar los productos agropecuarios, de modo que los procesos de siembra, cosecha y poscosecha de los cultivos cumplan con los requerimientos necesarios para una producción sana, segura y amigable con el ambiente (INTA 2022).

productividad y volumen que son una de las principales causas de incorporación de niños, niñas y adolescentes al trabajo.

La compatibilidad entre el trabajo registrado y los programas de asistencia social a los sectores más vulnerables es una situación que el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social ha tratado de resolver a través del DNU 514 de septiembre de 2021. Este genera el marco para complementar los planes sociales con el empleo rural registrado bajo las modalidades de contratación temporal, permanente, discontinua o por temporada.

Se plantea la necesidad de mejorar la comunicación y la capacitación de los diversos actores en torno a las acciones que implementa el Estado. Por ejemplo, que los sectores empleador y trabajador conozcan los beneficios a los que se accede por estar registrados.

Espacios de cuidado

Una de las principales acciones estatales desarrolladas en la provincia de Mendoza para la

erradicación del trabajo infantil y la protección y cuidado de niños, niñas y adolescentes es el Programa Buena Cosecha, mediante el cual se montaron centros aprovechando los Servicios Educativos de Origen Social ya existentes en toda la provincia.

Sería importante su expansión para que las personas trabajadoras cuenten con lugares cercanos y seguros donde dejar a sus hijos e hijas durante la jornada laboral. Espacios de cuidado que garanticen el derecho a una alimentación sana, infraestructura adecuada, educación y recreación necesaria para su desarrollo.

En las zonas rurales, cuando los espacios de cuidado no existen o son de difícil acceso, la escuela intenta cumplir esta función. Una propuesta posible es que las escuelas de zonas rurales brinden doble jornada para que las madres y los padres puedan cumplir con sus jornada laboral mientras sus hijas e hijos están cuidados, atendidos y bien alimentados. De la mano de la doble escolaridad se podrían realizar más actividades deportivas que acompañen el desarrollo de niños, niñas y adolescentes.



► Bibliografía

Bemelmans-Videc, Rist y Vedung. 1998. *Carrots, Sticks & Sermons: Policy Instruments & Their Evaluation*. Nueva York: Routledge.

Guardamagna, Melina, y Reyes, Malena. 2021. «El lugar de la participación ciudadana en el desarrollo territorial. Cuestiones para pensar en el contexto de pandemia a la luz del caso de Mendoza, Argentina». En *Revista Proyección*. Volumen XIV, N° 28. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Cartografía, Investigación y Formación para el Ordenamiento Territorial. Mendoza. <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/proyeccion>

Guardamagna, Benedetto y Ballabio (coordinadores). 2020. «Trabajo infantil y adolescente en el sector agropecuario en la provincia de Mendoza: Análisis de la problemática en la cadena de ajo y tomate». OIT Documento de Trabajo Etapa 1 Producto 1.

INTA. 2022. Manual de Buenas Prácticas Agrícolas. Kes, A., y Swaminathan, H. 2006. «Gender and Time Poverty in Sub-Saharan Africa». En Blackden, M., y Wodon, Q., *Gender, Time Use, and Poverty in Sub-Saharan Africa*. Washington DC.

